



---

# Creencias, supersticiones y costumbres de los indígenas guatemaltecos en el siglo XX

---

**Francisco Rodríguez Rouanet**



En todos los países se vive un mundo lleno de viejas supersticiones, creencias y costumbres populares, algunas de ellas propias del lugar o de cada región. Guatemala no se escapa de ellas, donde hay algunas que se observan tanto entre los ladinos como entre los indígenas.

En este caso nos referiremos especialmente a las supersticiones, creencias y costumbres entre los indígenas que no solo os permite conocer más a fondo su idiosincrasia, sino que permite, a la vez, recolectar un caudal folklórico de gran interés tanto para los estudiosos de este campo, sino para la gente en general.

En esta forma presentaremos, aunque sea en forma desordenada, algunas de estas manifestaciones folklóricas de los indígenas.

## **Animales agoreros**

Muchas de estas supersticiones se

relacionan con los animales que influyen en la vida de la gente, especialmente la que vive en el campo, como el caso del tecolote o la lechuza que, cuando cantan cerca o sobre la casa, anuncian la muerte de uno de sus habitantes; también están los casos del pájaro "pixcoy" que con su canto anuncia al viajero que alguien lo está esperando en el camino para hacerle algún daño, el zopilote cuando se para en techo de la casa o una mariposa, especialmente si es negra, que se para en el interior de la misma, o el correccaminos cuando se atraviesa al caminantes. Todos estos casos auguran desgracias.

El correccaminos llamado también "siguamonta" o pájaro haragán que abunda en el municipio de El Tejar, Chimaltenango, no vuela alto como la generalidad de las aves y deja de hacerlo cuando se cansa, entonces camina. Se dice que este pájaro es de mal agüero y no se puede comer porque "lleva encarnado el espíritu del mal" y si se le persigue algo infausto le sucede a quien intenta darle caza, pues puede ser mordido por una serpiente o sufrir algún accidente grave. Para evitar el daño de una persona, ésta debe escupir la huella que deja el pájaro a su paso, porque de lo contrario es afectado por incordios u otro maleficio.

Los tejareños cuentan que la "siguamonta" apareció debido a que en ese pueblo vivía un muchacho que estaba perdidamente enamorado de su cuñada. Por razones personales se vio obligado a efectuar un viaje largo y durante su ausencia su cuñada falleció debido a una grave enfermedad. Cuando el joven volvió a su casa recibió la noticia, pero nadie le dijo dónde estaba enterrada. El no se resignó porque no podía

concebir que la muerte de su cuñada fuera una realidad y como sufría mucho su ausencia y desesperado de encontrarse solo, salió corriendo en busca de ella.

Dios, al ver aquel hombre que había faltado a sus principios, lo castigó convirtiéndolo en el pájaro “siguamonta”, para que vagara en busca de su cuñada, cantando tristemente y doloroso. Por esa razón los indígenas de la localidad en el idioma kaqchikel le llaman ok’oirinan que traducido quiere decir “llamador de su cuñada”. Por esa razón vuelta tan bajo, pues constantemente busca la tumba de la difunta.

Pero no todos los animales presagian desgracias, pues hay casos en que ayudan a la gente como el siguiente:

En Sololá, cuando una persona muere antes de las 8 de la noche, con el ataúd abierto y a la cabeza del muerto matan un gallo retorciéndole el pescuezo, el cual en los estertores de la muerte agita las alas fuertemente ayudando en esta forma a que el espíritu de la persona se vaya junto con la del gallo hacia el cielo. Si la persona muere después de las 8 de la noche, matan al gallo a media noche y si muere después de esa hora lo hacen antes de que salga el cortejo fúnebre.

### **El Characotel**

Una de las creencias más importantes entre los indígenas es la existencia del “characotel” que es un ser humano que voluntaria o involuntariamente se transforma en algún animal como perro, gato, cabro, coyote, etc., del cual se conocen varias versiones originadas en diferentes

lugares de la república y que por tener un valor eminentemente típico, daremos a conocer algunas.

En el municipio de Santa Lucía Utatlán del departamento de Sololá cuentan que como razón para que una persona pueda llegar a ser “characotel”, depende de la comadrona que atiende el parto, pues cuando un niño nace con un velo que le cubre la cabeza hasta el cuello, es señal de que puede llegar a ser “characotel”, porque si ella sabe el significado de esto, le quitará el velo hacia atrás y lo quema junto con la placenta para que no surta efecto; pero si no lo sabe y lo quita hacia delante, el niño al crecer forzosamente será “characotel” y al llegar a la edad adulta fatalmente se cumple su destino obligándolo a transformarse en el animal que él desee y salir a la calle a causar pánico ya sea entre sus enemigos o a la gente en general subiéndose a los tejados, o bien brincando o lanzando quejidos lastimosos, etc. Naturalmente esta transformación se lleva a cabo al principiar la noche, pues a las 11 o 12 de la noche vuelve a su casa, se transforma en humano y lleva una vida normal. Estas personas tanto para tomar la forma de characotel como para volver a su forma humana se sitúan en el patio de su casa y dan una “vuelta de gato”.

En Chiquimula cuentan otra versión así: Cuando una persona voluntariamente quiere ser characotel, va al cementerio una noche, desentierra un cadáver y empieza a morder uno por uno todos los huesos, hasta que en el momento de morder uno de ellos oye una voz que le dice ése es el hueso con el que tiene que trabajar. A partir de ese momento puede transformarse en animal las veces que desee mordiendo el hueso.

## El Nagual o "anual"

Otra creencia importante entre los indígenas es sobre la existencia del "nagual" que puede definirse como el "otro yo" de cada persona, encarnado especialmente en un animal (pájaro, serpiente, mamífero). Se dice en algunos lugares que cuando nace un niño, el padre de la criatura sale de la casa y el primer animal que ve es el que será el nagual del recién nacido. Desde ese momento cualquier cosa que le suceda al nagual, repercutirá en el niño o adulto al que pertenece y viceversa. Si el animal es matado o herido, la persona puede morir o sentir los dolores de la herida. De esa cuenta (según la leyenda) asocian la muerte del quetzal con la muerte de Tecún Umán a los nanos de don Pedro de Alvarado. Por esa razón tratan de no lastimar al animal que consideran nagual de alguno de los familiares.

## COSTUMBRES

### El "Maximón"

Un elemento muy importante dentro de la religión indígena (y aún entre los ladinos) lo constituye la imagen conocida como "maximón", la cual es venerada en varias comunidades del altiplano, cuya fama como milagros se ha extendido por toda la república y aún fuera de ella. El nombre de maximón significa "Señor Simón", por lo que también se le conoce como San Simón. En Santiago Atitlán se le conoce como "don Pedro de Alvarado" y "rij" o viejo.

Esta imagen es venerada especialmente en las siguientes comunidades: Santiago Atitlán, aldea San Jorge La Laguna,

Concepción, Nahualá y Santa Catarina Palopó, todas del departamento de Sololá; además se encuentra en San Andrés Itzapa, Patzún y aldea Xejabí del municipio de Tecpán, en el departamento de Chimaltenango; San Andrés Xecul (Totoncapán), Zunil (Quetzaltenango), y Patulul (Suchitepéquez), pero las más conocidas son las de Atitlán, Itzapa, Zunil, San Jorge La Laguna y Nahualá, pero de estas son las de Itzapa y Atitlán. Este último es objeto de varias costumbres especiales.

Tanto las imágenes de San Andrés Itzapa como la de Atitlán tienen su propia cofradía, cuyos miembros se turnan para cuidar la imagen. La primera es una escultura de madera, la cual visten de cualquier manera, hasta de militar. En cambio la de Atitlán nadie sabe, salvo los propios indígenas, qué es lo que forma el alma de la figura. Algunos creen que es una cruz y otros aseguran que es una horqueta puesta hacia abajo, la cual cubren con toda la ropa que le obsequien los creyentes hasta que le dan forma de un muñeco de poco más de un metro de alto.

La imagen de Itzapa es visitada durante todo el año por personas que acuden de diferentes partes del país, llevando candelas, flores, aguardiente, etc. Respecto a las candelas utilizadas son de diferentes colores, cada uno destinado para determinada petición, así: blanco, protección de los niños; negras, la noche; celeste, para que todo salga bien; rojas, que significan amor o sea para encontrar o conservar un amor; verde, para obtener dinero; azul, para obtener prosperidad en el trabajo o en los negocios; amarillas, para protección de los adultos.

evitándoles cualquier peligro; moradas, para dejar los vicios; y rosadas para que haya salud en la familia.

El Maximón de Atitlán tiene una celebración muy especial que se lleva a cabo durante la Semana Santa, en la cual cada día se realiza una ceremonia especial como el lavado de la ropa de Maximón, elección de nuevos cofrades de la Cofradía de Santa Cruz, sede del Maximón, traslado de la fruta comprada en la Costa sur o sea la que llaman "procesión de la fruta", que servirá para la elaboración del Monumento del Jueves Santo, así como el traslado de la imagen a la iglesia parroquial, por último, la procesión de Santo Entierro de parte de la iglesia católica seguida por la imagen de Maximón que es llevada en hombros por el "ténle" encargado de la misma, la cual a las pocas cuerdas se separa de la procesión y llevada a la cofradía, donde permanece durante varios días expuesta a la veneración de la gente. Después lo guardan en el desván de la casa del cofrade hasta la siguiente Semana Santa.

#### Defunción

El ciclo de la vida individual de una persona culmina con la muerte, la cual los indígenas la esperan con resignación porque es un mandato de Dios.

Las costumbres relacionadas con la Defunción y enterramiento varían en las diferentes zonas de la república. En esta oportunidad nos referiremos a dos casos especiales, así:

El primer caso se refiere a lo que sucede en Sololá cuando muere una persona que ha

gozado de un alto prestigio dentro de la comunidad porque ha prestado servicios civiles y religiosos o sea una persona que ha llegado al grado de "Principal". En este caso es costumbre que los miembros de todas las cofradías se congreguen en la casa del finado para llevar a cabo ciertos ritos previos al enterramiento, como vestirlo con su mejor traje colocándole sus insignias y algunos objetos que le servirán en el más allá, tales como un frasco con agua, joyas, etc. Además, los cofrades hacen un cordón de pita el cual atan a la cintura del muerto para que espante a los perros que se interpongan en su camino en su acceso al cielo.

Llegado el momento se organiza el cortejo fúnebre encabezado por un mayordomo de la cofradía de Santa María que es la cofradía principal de la comunidad. A este mayordomo se le conoce como "campanero", porque durante el trayecto entre la casa y el cementerio en cada esquina se detiene a tocar una campana que llaman "campana de Santa María", la cual guardan en la casa de la cofradía como un tesoro. La última vez que la toca es a la entrada del cementerio.

El cadáver es transportado por miembros de la cofradía y en pos de él caminan los cofrades, parientes y amigos formando dos filas, hasta que es depositado dentro de la tumba con algunas pertenencias del difunto. Cuando ya ha sido enterrado adornan la tumba con flores.

El segundo caso se refiere a cuando muere una persona que no ha tenido ninguna relevancia en la vida del pueblo. En este caso el cadáver es acompañado únicamente por familiares y amigos.

Cuando ocurre un deceso, como ocurre en Santa Cruz Verapaz, Alta Verapaz, los ritos que llevan a cabo son los siguientes: inmediatamente llaman a un rezador, quien llega a la casa y enciende un incensario y durante toda la noche de la velación, a la vez que reza sus oraciones, con pequeños descansos, vigila que el incensario no deje de quemarse, mientras que los familiares se encargan de atender a los asistentes ofreciéndoles café, pan, etc.

Al día siguiente, sin dejar que se apague el fuego, lleva el incensario al cementerio acompañando el cortejo. Al llegar introducen el féretro en la tumba y el rezador dice sus últimas oraciones. Luego proceden a sepultarlo y cuando termina de hacerlo, el rezador bota las brasas y limpia el incensario. Este acto es muy importante, pues tienen la idea de que si regresan las brasas a la casa, con el humo regresa el espíritu del muerto y nunca dejan tranquilos a los habitantes de la misma.

Todos los que forman el cortejo fúnebre regresan a la casa y a las 12 de la noche hacen una gran algarabía golpeando botes para que si el alma se ha quedado en primer hogar, se asuste y se retire.

Creencias sobre el destino del ama (el más allá)

Como consecuencia de lo anterior, es creencia general tanto entre ladinos como entre indígenas que el destino del alma cuando una persona muere, depende del comportamiento que haya tenido en su vida terrenal, pues si fue una persona buena o, si es mujer que murió de parto, van al cielo. En caso contrario, si fue malo, si se suicidó

o lo mataron, irá al infierno. Solamente los niños, como no tienen pecados y son inocentes, van al cielo.

Sin embargo, todavía subsisten algunas creencias en lo que se refiere al destino del alma entre los indígenas, especialmente entre los ancianos y según los distintos grupos lingüísticos. Algunos de estos casos son los siguientes:

Entre los mames de San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, se cuenta lo siguiente: "Al morir una persona, el espíritu encuentra al otro lado dos caminos: uno que conduce al lugar bueno y otro al lugar malo. El alma es conducida a cualquiera de estos lados por un personaje llamado "Juan Novia". Los familiares pueden saber dónde se encuentra por medio de los sueños: si lo ven alegre está en el lugar bueno y, por el contrario, si lo ven triste está en el lugar malo.

Los quichés de Santa Lucía Utatlán dicen: en el otro mundo hay un camino que se bifurca: por un lado hay un camino ancho, plano, lleno de flores y muy atractivo, pero conforme avanza se va haciendo más angosto y más escabroso, llenándose de piedras y espinas hasta llegar a Xibalbá, donde solo hay fuego, donde los muertos van a sufrir eternamente.

"El otro camino, por el contrario, principia lleno de espinas y piedras y muy angosto, pero que poco a poco se va limpiando hasta llegar al "lugar bueno", a cuya entrada se encuentra un gato que es el que tiene las llaves de la puerta del cielo y solamente los que han sido buenos con los gatos pueden entrar, porque de no haber sido así, el gato guardián no se los permite.

En el trayecto de este segundo camino el espíritu observa varias cosas que le sirven de ejemplo: dos cabros en constante lucha, dos hermanos que pelearon por una herencia; una olla donde constantemente están hirviendo pedazos de dos compadres que en vida tuvieron relaciones sexuales; una mujer con aretes que son lagartijas o una culebra en el cuello, es porque su amante le obsequió con aretes y collares”.

Los kakchiqueles de Sololá dicen: “Hay un camino muy escabroso y con contratiempos, especialmente muchos perros famélicos y de diferentes colores que tratan de morder al espíritu, teniendo que defenderse como posible para poder llegar a un río cuyas aguas son completamente negras al que llaman “Río de la Muerte”. A la orilla de este río se encuentran unos perros negros que cuando alguien llega, inmediatamente lo conocen y si su actuación en vida fue buena lo montan a su lomo y nadando lo pasan a la otra orilla, donde ya no tienen nada que temer, puesto que aquí llegan a un mundo especial donde hay un ser supremo a quien llaman “Dios de la Muerte” que es el que les da la felicidad eterna.

Por el contrario las personas malas también son reconocidas por los perros negros y no lo ayudan a pasar el río, convirtiéndose en los perros famélicos que están en el camino y que por el hambre tratan de morder a los que cruzan por allí. Algunos creyéndose merecedores de llegar el Mundo Especial se lanzan al río para cruzarlo a nado, pero se ahogan y el río los arrastra hasta Xibalbay donde padecerán eternamente. Por esa razón, dicen, en vida nunca hay que tratar

mal a los perros negros, porque al morir no obtendrán la ayuda que necesita para cruzar el “Río de la Muerte”.

Respecto al mundo sobrenatural también hay algunas creencias que han persistido a través del tiempo como la idea que tienen de que los espíritus durante el mes de octubre vuelven a la tierra a visitar a sus deudos y a recorrer el hogar. Los familiares están seguros de la presencia de ellos y para despedirlos en su viaje de regreso hacia el más allá y se vayan tranquilos y contentos, el dos de noviembre les preparan comida que depositan ya sea en las tumbas o en los altares de las casas. En los altares de las casas también ponen un vaso con agua, porque dicen que los espíritus vienen a comer y a beber agua. Es costumbre generalizada en toda Guatemala que los días 1 y 2 de noviembre la gente pinta los mausoleos, adorna con flores y papeles de colores y encienden velas, rezando constantemente.

En algunas comunidades los indígenas contratan los servicios de rezadores que recorren el cementerio para decir responsos por los muertos, pagándoles por ello unos pocos centavos, así como pagan también en la iglesia para que el sacerdote oficie misas de intención por los difuntos.

Acostumbran también llevar comida al cementerio, conocida en algunos lugares como “cabecera”, para que el espíritu del muerto se alimente, así como pagan piezas de música ejecutadas por marimbistas. En todos estos actos, con excepción de la iglesia, no falta el consumo de aguardiente, incluso le ponen un poco al muerto junto a la “cabecera”.

### El Calendario Sagrado

Asimismo, la vida del indígena esta regida por el calendario ritual o “calendario sagrado” que comprende 13 meses de 20 días cada uno o sea 260 días sagrados, en el cual cada día tiene cierta especialidad, por ejemplo, para pedir novia, pedir dinero, para efectuar compras, para sembrar o para hacer algún daño a la gente. Es decir que en este calendario hay días buenos y días malos.

Este calendario en conocido y manejado únicamente por los especialistas (brujos, xamanes) de todas las zonas lingüísticas de la república y todos llevan la fecha exacta como puede verse cuando se celebra el “Waxxakib Batz” (ocho hilos u ocho monos) o sea la finalización del año ritual. En esta oportunidad se reúnen todos los brujos en un solo lugar como el caso de Momostenango en el departamento de Totonicapán, donde concurren a hacer sus ritos cientos de ellos, procedentes no solo del departamento de Totonicapán, sino de Quetzaltenango, Sololá, Suchitepéquez y otros departamentos de la república.

Algo importante en la celebración del Waxxakib batz, es que en esta fecha se lleva a cabo un ritual que consiste en lo siguiente:

Cuando se nota que un joven tiene aptitudes para ser rezador o brujo, un brujo experimentado lo toma bajo su protección a petición del novicio y le enseña cómo debe rezar, cómo se deben hacer los ritos, etc., hasta que considera que ya está apto para trabajar por su cuenta. Entonces, cuando llega la fiesta del waxxakib batz, el brujo maestro da la autorización para que pueda ejercer o sea una especie de ordenación o

graduación y para el efecto le entrega lo que llaman la “Santa Vara” que consiste en cuarenta manos (200 granos) una semilla de frijol parecida al del árbol de pito, con las cuales hacen las adivinaciones que les solicitan. A la vez le asignan un monte especial generalmente en terreno propio, lugar a donde obligadamente tiene que ir a practicar sus ritos. Si en dado caso este brujo o rezador tuviera que ir a rezar a otro monte, siempre invoca al Dueño del Cerro donde acostumbra hacer sus ritos, pidiéndole que venga a éste para presentarle sus rogaciones.

Dentro de este sincretismo religioso podemos decir que los indígenas lo mismo van a rezar a la iglesia que a las cuevas, montes, lagunas. Por igual veneran a Jesucristo y a sus santos que a determinados ídolos de piedra, entre los que se encuentra el más conocido que es el Pascual Abaj que se venera en uno de los montes aledaños a Chichicastenango, Quiché, a donde los indígenas van a rezar generalmente presididos por un brujo-rezador, llevando candelas, incienso, pom, aguardiente, etc.

### El embarazo y el parto

Todos los pueblos tienen creencias especiales acerca de los peligros que corren tanto la mujer embarazada como el niño aún en el vientre de la madre causados por desconocimiento o por alguna razón involuntaria, pero que deben ser evitados para que no repercutan en el niño, por ejemplo: la mujer embarazada no debe pasar sobre un lazo tirado en el suelo para que al niño no se le enrolle el cordón umbilical en el cuello en el momento de nacer, ni pasar sobre el agua de nixtamal derramada en el suelo para que a la madre no se le formen

escamas en las piernas y el niño no nazca con costras en el cuerpo.

Existe también la creencia (que también se ve entre los ladinos) de que si la mujer se queda con el deseo de comer algo especial, el niño puede nacer con la boca abierta o con algún defecto físico. En Cobán, Alta Verapaz, dicen, por ejemplo, que si la mujer se queda con el deseo de comer chicharrones, el niño nace con la cabeza grasosa, cabello ralo y el cráneo rayado en cuadros grandes como chicharrón. También creen en las influencias de la luna, pues cuando hay eclipse se protegen colocándose algunos objetos de metal como tijeras, ganchos, etc., para evitar que nazca con algún defecto.

Respecto al ombligo también tienen algunas creencias, por ejemplo, en el área rural de Sololá al nacer el niño, la comadrona o partera empírica corta el cordón umbilical dejándole una cuarta de largo y quema el extremo en llama de una vela. Esta punta se anuda con un cordel, el cual cuelga del cuello del recién nacido hasta que cae a los 7 u 8 días. Este ombligo lo envuelven en un trapo y si es de mujer lo colocan debajo de una de las piedras del fogón de la cocina o de la pata trasera de la piedra de moler para que sea buena ama de casa. Si es hombre, lo amarran en lo alto de un pino para que no tenga miedo de subirse a los árboles y aprenda a cortar leña o lo dejan sobre el caballete del techo de la casa para que sea buen constructor de casas. No permiten que el ombligo sea enterrado, porque esto le produciría afecciones en los ojos y en el cuerpo del recién nacido.

Después de cortado el ombligo, la

comadrona limpia al niño con aceite, lo viste y se lo entrega al padre, lo mismo hace con la placenta para que la queme y no se la coman los animales. En algunos lugares piensan que la placenta no debe enterrarse porque el frío de la tierra puede causar dolor de estómago al niño.

#### “Mal de ojo no físico” u “ojeo”

Una de las creencias más arraigadas tanto entre ladinos como indígenas, es el “mal de ojo no físico” u “ojeo” que según los indígenas afecta especialmente a los niños de corta edad y a los animales pequeños por ser los más susceptibles, la cual es causada por los extraños de “sangre caliente”, mujeres embarazadas, personas “engomadas”, acaloradas, etc., así como por los animales en celo. Su curación depende de qué o quién lo causó, aunque también puede hacerlo cualquier persona que sabe cómo. El tratamiento más corriente es preparando una pasta hecha con ruda machacada, con la cual se frota todo el cuerpo del enfermo.

Hay otras formas de curarlo, por ejemplo, en Sololá, si un niño comprendido entre los 0 y 3 años resulta con asientos grumosos o amarillentos, vómitos y fiebres, en que tiene “ojo corriente” y para curarlo le dan, en una sola toma, jugo de naranja hervido con azúcar, cuatro puntas de ruda, la mitad de cinco centavos de “aceite de brujo” y la misma cantidad de “aceite de chucho” (aceite de comer con un colorante que distingue a ambos, preparados en la farmacia).

En Chichicastenango (Quiché) machacan la ruda, le agregan medio vaso de orines

humanos (de mujer si es para varón y viceversa), con esta mezcla se baña el cuerpo del niño, a la vez que le dan a beber una o dos cucharaditas.

En San Juan Ostuncalco (Quetzaltenango) hace lo siguiente: se frota el cuerpo del niño con dos huevos de gallina y después se quiebran en una palangana con agua. A esta agua se agregan dos cruces hechas con ramas de ruda, tres rajitas de ocote y tres de chile. Eso se pone debajo de donde duerme el niño y al siguiente día van a tirar todo a un lugar lejos de la casa, en un río o en cruce de caminos.

Otras muchas formas hay para curar esta enfermedad, pero también tienen medios para prevenirla, por ejemplo, en Nahualá (Sololá) atan al cuello del niño una bolsita conteniendo unos dientes de ajo, que no solo preserva de contraer el mal de ojo, sino que lo asuste un mal espíritu.

#### Susto

Le llaman “susto” cuando una persona (niño o adulto) recibe una impresión muy fuerte que le causa miedo, por cuya razón puede quedar idiotizado, entonces dice que “ha perdido el alma”, la cual por lo regular se queda en el lugar donde fue asustado, sea éste un río donde estuvo en peligro de ahogarse, o algún accidente de tránsito, o por cualquier razón que pueda causarle el susto. Entonces los familiares tratan de que la recupere o sea que vuelva nuevamente a la persona y esto lo logran por medio de “costumbres” practicadas por un brujo o por alguna persona versada en el problema.

#### El maíz

Una de las costumbres más importantes que se llevan a cabo en el área rural de Guatemala, son las relacionadas con la siembra y cosecha del maíz, puesto que éste es esencial en la alimentación tanto del indígena como del ladino.

Pero para hablar de estas costumbres vale la pena mencionar que existen varias leyendas relacionadas con el origen del maíz en las que intervienen algunos animales como el cuervo, el gato de monte, el pájaro carpintero, el zompopo y hasta la pulga como protagonistas en el descubrimiento y divulgación de este preciado grano.

En la mayoría de estas leyendas, el maíz aparece escondido en cuevas donde es descubierto por los animales mencionados o rotas las piedras por descargas electroatmosféricas como se cuenta en San Ildefonso Ixtahuacán, Huehuetenango, donde los rayos “blanco” y “colorado” destruyen las piedras para que salga el maíz, a la vez que se relaciona con el color del maíz, pues el que estaba más cerca de la grieta abierta por el rayo se quema y es el maíz negro; el que estaba un poco más atrás es el amarillo porque recibe menos calor y hasta el fondo estaba el blanco porque no le alcanza la fuerza del rayo.

Muchas de estas leyendas podrían mencionarse, pero en este trabajo nos referimos exclusivamente a las costumbres actuales. Asimismo, algunas de estas leyendas coinciden con el Popol Vuh en que el maíz fue encontrado en el lugar llamado “Paxil”, conocido en Concepción Tutuapa como “Pax’el” y en San Rafael Petzal se le

llama "Pals" el dios del maíz, que bien podría ser el "Dueño del Cerro Paxil".

Seguidamente transcribiremos, como ilustración, algunas de estas costumbres:

### **Tamahú, Alta Verapaz**

La noche anterior a la siembra se colocan frente al altar hogareño las semillas de maíz seleccionadas y una vela de Q.0.25 encendida para que con su luz evite que el "mal entre en la semilla".

Cuando ya es de madrugada llevan, como presente al Dueño del Cerro, una libra de copal-pom, que es quemado en el centro del terreno que va a cultivarse, implorándole que aleje a las plagas que atacan a la semilla recién sembrada y cuando llega a la época de la floración.

A las 7 de la mañana llegan los sembradores y al terminar la faena son obsequiados por el propietario del terreno con carne de gallina y boj (chicha de caña de azúcar). El sobrante de la comida es repartido entre los trabajadores quienes lo llevan a su hogar.

### **Chichicastenango, Quiché**

En la primera quincena de mayo los vecinos llevan al templo católico las semillas para que después de la misa el cura las bendiga. En seguida van a rendirle culto al "Dueño del Cerro", práctica ritual que consiste en exponer las semillas ante el "zajorín", quien después de recitar sus oraciones las bendice.

Cuando llega la época del entroje hacen "una costumbre", la cual se lleva a cabo en un día kanil comprendido dentro de los

primeros días del calendario ritual, ya que si lo hacen, por ejemplo, en día julajuj kanil, consideran que no es apropiado, porque el tiempo está "sazón" (maduro).

Determinada la fecha ritual solicitan los servicios de un "xamán2 (cuando el dueño no se considera capaz), para que rece ante el maíz cosechado y una mesa donde han colocado varios trastos con carne de gallina o chompipe en "pulique" para que el "nagual" o "Dios del Santo Maíz" lo reciba como presente y lo bendiga. Al terminar la ceremonia, la esposa del propietario recoge lo que hay en la mesa y lo distribuye entre la familia, enviando también a los padres y abuelos como una muestra de que no han olvidado las costumbres.

### **San Juan Ostuncalco, Quetzaltenango**

En el mes de junio, cuando la milpa está bastante desarrollada se contratan los servicios de un brujo (machiuj), quien desde lo alto de un cerro invoca al Dios Mundo por medio del pom, candelas grandes y pequeñas de sebo y brea, incienso y aguardiente para que se apiade de sus adoradores y les de una cosecha abundante. El rito consiste en rezar hincado durante dos horas con las velas encendidas quemando el pom e incienso sobre los cuales va vertiendo medio octavo de licor, el resto lo bebe. Al concluir, toma los alimentos que le sirven las 4 personas que lo acompañan.

Pasada la cosecha vuelven a contratarlo para que realice una "costumbre" similar, pero ahora es al maíz a quien suplican que tenga buen corazón y rinda lo suficiente para alimentarse el resto del año. El brujo cobra Q.1.00 por cada servicio.

## **Brasilar, Camotán, Chiquimula**

En esta aldea todavía está muy arraigada la costumbre que se describirá, pero las personas tratan de practicarla en secreto para evitar que los no creyentes en la misma se burlen de ellas.

La noche anterior a la siembra instalan un altar, el cual está formado por una mesa y una cruz y adornado con hojas de banano. En un extremo de la mesa colocan dos o tres “barcos” (recipientes de barro) con chilate (masa de maíz disuelta en agua) pan y dulce de panela y en el otro lado un trasto que contiene el maíz que se va a sembrar. Luego, la familia encabezada por el jefe de ella se pone a orar durante toda la noche. A la mañana siguiente excavan un agujero de un metro de diámetro y algo profundo en el terreno preparado para la siembra enterrando el contenido de los “barcos”, pedazos de gallina cruda y plumas de la misma. Seguidamente, colocan una piedra grande para indicar que ese lugar es sagrado. Por último, rezan a Santa María Magdalena del Mundo, dueña del Universo, para que el maíz germine espléndidamente.

## **San Pedro Necta, Huehuetenango**

Cuando se acerca la época de la siembra, la primera limpia y antes y después de la “tapixca”, los agricultores realizan “costumbres”, en un lugar situado al norte del pueblo que llaman txoꝑhal kjon (bendición de la milpa) a donde se dirige cada jefe de familia acompañado de su esposa llevando una “pichacha de barro” (especie de incensario con un diámetro aproximado de 18 cms.) con brasas que ellos van apagando en el trayecto. En un morral

llevan huevos de chompipe, sangre de gallo, copal y ocote. Al llegar a su destino encienden nuevamente las brasas con el ocote y sobre ellas queman copal, huevos y sangre de gallo como una ofrenda al Dios Mundo y a los Dueños de los Cerros para que no los invadan las plagas; los vientos y las lluvias sean propicias y las cosechas favorables.

## **Jacaltenango, Huehuetenango**

En el pasado se acostumbraba que los Alcaldes-Rezadores fueran los encargados de practicar los ritos previos a la siembra y para obtener lluvias propicias.

El Día de la Cruz (3 de mayo) los Alcaldes-Rezadores se reunían para ir durante las tardes, a los lugares sacralizados del pueblo en los cuales generalmente existe una cruz de madera. Es de notar que en las ermitas donde se venera en especial a un Santo, los rezadores no se dirigían a él sino a la cruz situada en el exterior y enfrente de la misma. El centro de mayor importancia en estos ritos era el lugar llamado “satch'en”.

Al día siguiente, los Alcaldes-Rezadores se reunían para distribuir las tareas rituales, o sea, a quien correspondía visitar ciertas cruces fuera de la población. A cada una de estas últimas se dirigía un grupo de 2 o 3 rezadores a decir las oraciones que el día anterior habían pronunciado en el pueblo. Esta visita la hacían en un día especial para rogativas regresando por la tarde. Al siguiente día, cada miembro de la cofradía visitaba las casas de la población para recaudar dinero, maíz y víveres y, para lograrlo hacía el elogio de los productos de la Madre-Tierra como maíz, frijol, hierbas,



etcétera. En estos casos, el ama de casa los recibía con toda amabilidad y respeto entregándoles, después de escucharlos, lo solicitado. Esta recaudación estaba dedicada a cubrir los gastos de velas, copal, flores y alimentación a los Alcaldes. El próximo día, el principal Alcalde-Rezador acompañado de dos miembros de la cofradía emprendía el viaje que duraba tres días hacia el lugar denominado sat b'ak'u tras de cuyas peñas sale el sol en el mes de mayo. Ahí nace también Río Azul y por la topografía casi inaccesible del lugar y también por tradición sólo era visitado por los Alcaldes-Rezadores y algunos privilegiados. Se consideraba como la meca religiosa de la región ya que los pueblos vecinos también enviaban allí a sus rezadores. El motivo de estos viajes era para rendir veneración a Jich Mam, Padre Creador, Padre Principio o Hacedor de todo lo que existe informándole al mismo tiempo del desarrollo de los actos previos a la ceremonia. Las rogativas en ese lugar se referían siempre a lograr éxito en las siembras que se harían en próximos días.

Como se sabe, durante los primeros días de mayo principian las lluvias y, por lo mismo, son los principios para las siembras. El grupo de los tres rezadores que realizaban el viaje de tres días regresaban al pueblo con mucha pompa ataviados con flores, las orquídeas que se dan en el lugar visitado, demostrando así que habían dado fiel cumplimiento a la misión encomendada.

Otra prueba de haber visitado ese lugar era el de ofrecer a las cofradías muestras de las tres clases de musgo que allí existen. Para los indígenas, cuando las lluvias son

abundantes en mayo, es decir, propicias para la siembra, es testimonio de que sus rogativas han sido escuchadas.

Según los poblados donde existen pueblos indígenas, la milpa puede tener hasta tres limpiezas que consisten en arrancar las malas hiervas que crecen alrededor de ella.

Es caso curioso lo que ocurría en la segunda limpieza, efectuada a fines de julio y principios de agosto. En ese tiempo los miembros de cada familia celebran un día llamado Pojom Xuwew tocándose entonces pitos de barro triangulares que tienen tres orificios y degustando a mediodía un tamal especial compuesto de masa de maíz, frijol molido y chile, envuelto en una hoja aromática llamada b'itx ruwew, el cual se comía durante la cena y en el desayuno del siguiente día. Era costumbre muy corriente el intercambio de tamalitos en ese día entre las familias de la mencionada población.

El más anciano de la familia visitaba la iglesia, ermitas y hasta el cementerio rindiendo veneración a la cruz llamada Cruz de las Animas en la cual depositaba algunos tamales.

El anciano, además de rezar, visitaba las tumbas de sus familiares, en tanto que, el encargado de cuidar las siembras recorría todas las sementeras y se sentaba en un lugar adecuado para hacer sonar su pito de barro. Algunas veces cuando lo hacía empezaba a caer lluvia, por lo cual se veía obligado a retirarse a su casa con la satisfacción del deber cumplido, puesto que para ellos la lluvia -como deidad- había escuchado sus ruegos y cuidaría de la milpa evitando los perjuicios causados por los vientos

huracanados, las plagas y otras enfermedades propias del maíz.

Al llegar el tiempo en el cual la milpa produce "elotes" (lo cual sucede en la segunda quincena de octubre) los campesinos los recolectaban jubilosamente y los cocían con todo y tusa en una olla. De esa manera gustaban del primer fruto del trabajo obtenido con sus esfuerzos y con la ayuda de los dioses, a quines en la actualidad rinden tributo el 1 de Noviembre, Día de los Santos. En la víspera de ese día, cada familia acude al cementerio a ofrecer a la cruz principal y a las tumbas de sus familiares, elotes cocidos, como presente ala primera cosecha del año.

En el mes de noviembre, cuando se retiran las lluvias, se ve en el campo la milpa cargada de elotes y los propietarios de las siembras cuando las visitan, encienden fogatas para asarlos en compañía de amigos y familiares, generalmente los sábados y los domingos en la tarde.

Es impresionante el espectáculo de tantas fogatas, lo cual presta al paisaje un bello sentido folklórico.

#### Los Principales

En algunas comunidades existen ciertas "costumbres" o tradiciones que se han conservado a través de los años. Una de estas "costumbres" se refiere a aquellas personas que han alcanzado el más alto rango en la escala social de la comunidad, quienes para lograrlo han necesitado ir ascendiendo en forma gradual sirviendo una serie de cargos en beneficio de la comunidad, aunque no todos alcanzan este rango, sino solamente

los que han sobresalido durante su tiempo de servicio.

Un caso típico es el del barrio de Chalchitán en el municipio de Aguacatán del departamento de Huehuetenango, donde, para que una persona llegue a "Principal", requiere de quince a veinte años de servicio alterno, pasando por un escalafón ascendente bastante riguroso.

Los servicios en esta comunidad están divididos en tres grupos:

- 1) El grupo aj tx'amij llamado así por el hecho de que cada grado en el grupo, tiene una vara distintiva que llevan los miembros de cada grupo.
- 2) El grupo martoma' katxu' o sea "mayordomo de nuestra madre", que comprende cuatro órdenes distintas.
- 3) El grupo aj tx'amij

Cada grupo se compone de grados u órdenes que en forma específica son los siguientes:

- 1) El grupo aj tx'amij se compone de cuatro grados u órdenes que en escala ascendente de antigüedad y responsabilidad son:

Se principia con el cargo de *alsel* o sea "alguacil". Luego pasa a *tijl alsel* o sea "alguacil que sabe"; después pasa a *miyor* o sea "mayor"; después a *axtol* que es el equivalente a Regidor. Seguidamente pasa a *alcal katánum* o sea "alcalde de nuestro pueblo". De aquí ya puede ser *nak alcal* o sea "Principal".

La función de este grupo es la de hacer justicia en asuntos de poca importancia, o sea aquellos que no se llevan al Alcalde

Municipal. Entre los miembros de este hay algunos que sirven de mensajeros a las autoridades municipales y en algunos casos a los alcaldes de las aldeas. Este grupo también provee los barrenderos para el mercado y la mayor parte son componentes de la ronda. El grupo está compuesto de siete u ocho hombres bajo la dirección del alcal katánium. Los trabajos los hacen por turnos de una semana de cada cuatro.

2) El grupo martoma' katxu', o sea "mayordomos de nuestra madre" se compone de cuatro órdenes distintas. En orden ascendente de autoridad y prestigio social, son: chákum tu katxu' o sea "los siervos de nuestra madre"; luego pasan a aj lawe', "los que llevan las llaves; seguidamente pasan a nak axtul, "los que han servido de regidores"; después pasan a martoma' katxu', o sea "mayordomos de nuestra madre". Por último pueden llegar a ser Nak alcal o sea "Principal".

Los que integran este grupo toman posesión de sus cargos le octawo, o sea ocho días después de la Semana Santa y son los responsables de cuidar y rendir homenaje a la imagen de la Virgen y a otros santos. Son también los responsables de la celebración de las siguientes fiestas: Pok'ona', que se celebra durante los primeros días de enero; Encarnación, durante la cuarta semana de cuaresma; y Nim k'ej, que es la principal, se lleva a cabo veinte días después de Semana Santa.

Los tres grados menores de este grupo proveen los ckum cantel, o sea "los portadores de las candelas", quienes van a pie hasta Quetzaltenango para comprar can-

delas especiales y otras cosas que se usan durante las fiestas de Encarnación y Nim k'ej.

3) El tercer grupo martoma' bicye'r, o sea "los mayordomos de los vaqueros" se compone solo de dos órdenes: los chakum tu bicye'r "siervos de los vaqueros" y los martoma' bicye'r que son los que llevan la autoridad. Después pueden ser Nak alcal, o sea "Principal".

Los bicye'r son los responsables descuidado de unas cinco o seis vacas que pertenecen a katxu'; "nuestra madre". También son responsables del sajach te' waxc o sea "el juego de las vacas" que consiste en una especie de combate de toros que se lleva a cabo en una barrera construida en la plaza especialmente para este acto, el cual se efectúa el último día de Nim k'ej, "la fiesta mayor".

Hace algunos años suprimieron el grupo llamado pxcál, "fiscales generales", el cual se componía solamente de dos órdenes: los pxcál que llevaban la responsabilidad y los coron, "coronas", quienes eran sus siervos y representaban el orden menor en el sistema jerárquico. Las atribuciones de este grupo consistía en barrer la iglesia, sacudir el polvo de las imágenes, tocar las campanas, etc.

El primero de los grupos mencionados, o sea el aj tx'amij es el más antiguo en sus atribuciones que los otros grupos, pues tiene su propio aj pom o sacerdote que quema incienso y representa a la gente delante de los poderes sobrenaturales, y también consulta con estos poderes y averigua el parecer de los espíritus de los muertos. Este grupo también toma parte activa en ello,

lleva toda la responsabilidad de ciertas costumbres y fiestas de índole religiosa.

Quienes han servido un año en cualquier orden o grado de cualquier grupo, tiene por lo menos un año de libertad, sin ninguna responsabilidad social.

#### Enamoramiento y matrimonio

En lo que se refiere al enamoramiento y matrimonio entre los indígenas, hay costumbres que aún se conservan, aunque estas dependen, en la mayoría de los casos, de las comunidades donde se llevan a cabo, así como de las influencias extrañas que se reciben, especialmente de los avances de la civilización. Como ejemplo haremos una breve descripción de lo que sucede en Totonicapán, principiando con la descripción de lo relacionado con el noviazgo.

Antiguamente eran los padres los que concertaban el matrimonio del hijo seleccionado a la muchacha con quien debería casarse. Ahora es el muchacho quien toma la decisión seleccionando a la que le parece la más adecuada para que sea su esposa.

Todo principia cuando ella se da cuenta del interés que ha despertado en él, quien solo se atreve a verla, y si a ella le gusta, realiza una serie de coqueteos para interesar al pretendiente. Cuando él por fin toma confianza, en un momento dado la toma por el herraje diciéndole algunas palabras amorosas. Ella trata de soltarse, manifestando un cierto desprecio y se aleja del lugar, procurando no encontrarse con él durante algún tiempo, pero como ella

también está interesada, un día sale bien arreglada con el pretexto de ir a recoger agua o hacer cualquier mandado.

En este momento él aprovecha para sujetarla, pero no del perraje sino del cabello. Ella forcejea, pero con menos violencia que la anterior, mientras él le dice frases de cariño, le hace varias promesas y enumera sus pertenencias. Esta actuación se repite varias veces más, hasta que ella lo acepta como novio con la expresión "está bueno". Desde ese momento principia el noviazgo, concretándose a acariciarle las manos, las mejillas y el cabello. Casi no se practica el beso.

Inmediatamente el muchacho informa a sus padres, solicitándoles a la vez que el padre pida la mano de la novia. Pocas veces se ve que el muchacho decida su matrimonio sin el consentimiento de los padres, quienes después de hacer un recuento de las pertenencias del muchacho, deciden si debe permanecer más tiempo como soltero con el fin de hacerse de otras cosas que le serán útiles y que ya estando casado le costaría más adquirir.

En esta comunidad hay dos formas de concertar un matrimonio, de las cuales haremos una breve descripción, siendo la primera la más importante por todos los ritos y costumbres que se llevan a cabo.

La primera se realiza a cabo de la siguiente forma: Con un tiempo prudencial preparan todas las actividades requeridas para la ceremonia. En primer lugar, contratan a un "maestro de ceremonias" denominado samajel (porta voz) a quien se responsabiliza del éxito o fracaso de la empresa, por esa

razón, esta persona debe ser experta en su actuación, con prestigio social dentro de su comunidad y, generalmente, con una personalidad que infunda respeto no sólo con su apariencia sino por su edad.

En este caso se acostumbra a cuatro pedidas de mano y el llamado remate que es cuando deciden la fecha de la celebración del matrimonio. En la primera pedida el novio acompañado de sus padres y del samajel van a la casa de la muchacha, llevando como presente pan, chocolate, café, aguardiente y algunas velas de parafina, siendo recibidos por los padres de ella.

Durante la visita el samajel inicia la plática explicando que los dos jóvenes son novios, pero no dice el verdadero motivo de la visita. Los padres de ella aparentan con un gesto de indignación y asombro, con lo que pretenden demostrar que no sabían nada acerca de esas relaciones, aunque en realidad ya están bien informados y para salvar su prestigio exponen que reprenderán a la irrespetuosa hija.

El samajel aparenta no notar tal indignación y continúa hablando sobre las cualidades del muchacho diciendo que es buen trabajador del campo, que sabe realizar trabajos de artesanías, que tiene bienes y pertenencias como terreno para sembrar maíz y animales domésticos. Después habla de las cualidades de la joven, para que los padres terminen por mirar con agrado el noviazgo.

Pasado un tiempo de plática, las personas conocidas como martones (mayordomos), sirven copas de aguardiente, primero a los padres de la muchacha, quienes al principio se niegan a aceptarlo, pero después de

algunos ruegos acceden a tomarlo y esto es señal de aceptación del pretendiente como novio de la hija, pero no indica el consentimiento del matrimonio, solo han aceptado la primera pedida. Después sirven aguardiente a todos los presentes. En caso de que no se termine el aguardiente, cuando se retiran lo dejan en la casa de la novia. Hay que aclarar que la novia no está presente en las primeras tres pedidas.

En la segunda pedida se presentan llevando todo lo anterior, solo que en esta ocasión obsequian cuatro litros de aguardiente. Al principio los padres de ella vuelven a aparentar disgusto, pero ya comienza una relación más amistosa entre las dos familias y para ello interviene el samajel pidiendo que no desprecien el obsequio. En esta oportunidad ya comienzan a hablar del matrimonio pero de una manera informal.

Pasados dos meses vuelven para realizar la tercera pedida. En esta oportunidad los padres de ella se muestran un poco más agresivos ya que a penas permiten el ingreso de la familia del novio, aduciendo que no saben la razón de las visitas tan seguidas, pues ellos son pobres, que no tienen troje, ni disponen de animales como vacas, ovejas, terrenos o dinero. Posiblemente por esta actitud los visitantes se deciden a exponer sus verdaderas intenciones.

Al inicio de esta visita, el samajel con una discreta seña ordena a los martones que ofrezcan el aguardiente principiando con los padres de la novia, quienes al principio, como siempre, se niegan a aceptarlo, pero el samajel, persona tenaz, habla con ellos hasta lograr que se sientan comprometidos y acepten el ofrecimiento. Inmediatamente

los martones queman pom frente al altar y el samajel principia la plática que tarda cerca de dos horas explicando el verdadero motivo de la visita, agregando que no importa la riqueza o pobreza de la familia de ella y que los padres del novio solo desean que permitan el casamiento de la muchacha y que a él lo han contratado para hacer dicha petición.

Los padres de ella cambian de actitud indicando que pensarán la cuestión detenidamente, pues encuentran en el muchacho muchos defectos, pero que de todos modos lo consultarán con la hija y juntos decidirán, y aunque no aclaran nada sobre la propuesta del samajel es casi segura que ya está aceptado al recibir las copas de aguardiente. En esta oportunidad no reciben el demás aguardiente y sólo después de muchos ruegos aceptan el pan, el chocolate, el café y las velas de parafina.

La cuarta y última pedida se lleva a cabo dos meses después. En este caso los padres de los novios ya hablan claramente para llegar a un acuerdo. Esta vez el presente es mayor. La entrevista se inicia con la autorización de los anfitriones para que los visitantes puedan entrar a la casa. Ya todos adentro, queman pom ante el altar y dicen una oración en quiché. Al terminar, las mujeres se ponen de rodillas sobre un petate grande tul y los hombres se sientan en sillones rústicos de pino. El samajel ocupa un puesto muy importante de acuerdo con su jerarquía y gusto, y fuma un cigarro-puro que le da cierta personalidad. El samajel principia la plática, pero menos intensa que las veces anteriores, puesto que el matrimonio ya está seguro. En su plática, cita nuevamente las cualidades tanto del novio como de la novia.

En este momento, los padres del novio dan a conocer el total de gastos realizados en las cuatro pedidas y los que harán para el casamiento. Por su parte, los padres de la novia contradicen al samajel sacando a relucir los errores y defectos del muchacho, a quien califican de un poco haragán, presumido, y en algunos casos irrespetuoso. Después de las acusaciones y defensa decae la plática y sirven la primera copa de aguardiente ofreciéndola primero a los padres de la novia, quienes al principio se niegan a recibirlos, hasta que después de algunos ruegos lo aceptan. Las siguientes copas ya son servidas con normalidad.

En este momento pide que hablen los padres de la novia, quienes manifiestan que ya consultaron con la hija y que ella está de acuerdo. De inmediato se presenta la hija avergonzada y tímida. Luego saluda a todos con la expresión *xoc ak'ab tat* (buenas noches señor), *xoc ak'ab nan* (buenas noches señora). La hacen hincarse ante el altar junto al samajel, quien la pone en confesión sobre si quiere o no al pretendiente. Ella, con vergüenza e inocencia dice que sí. Entonces llaman al novio pidiéndole que se hinque al lado derecho de la joven, que en ese momento mira solo para abajo hacia el suelo. El samajel los bendice y les da consejos para su vida de casados.

A los dos o tres meses hacen el llamado remate que es cuando determinan la fecha de la boda. Dejan pasar este tiempo entre la última pedida y el remate por dos razones: para prepararse económicamente y para fijar con detenimiento el día de la celebración.

En esta reunión aumenta el número de

invitados, quienes un día antes han cenado en la casa del novio. Al día siguiente desayunan, almuerzan y cenan en esta misma casa. A las personas que les tienen confianza les envían una vianda llamada *tobic* (comida del convivio) que consiste en un caldo rojo con coles, repollo y carne de res u oveja. Además envían cuatro o cinco tamales de maíz de ocho o nueve pulgadas de largo, envueltos en una servilleta tejida de varios colores.

En esta entrevista ya no se observa la actitud seria de las anteriores, sino hay una natural confianza entre las familias, pues hasta bromean, lo que hace que la conversación sea más amena. Al mismo tiempo hacen los planes de la ceremonia para que todo salga bien. El padre del muchacho hace entrega de la indumentaria que llevará la novia a la iglesia del pueblo o al oratorio de la aldea. Esta indumentaria es bastante costosa ya que solo el *guipil* y corte cuestan Q.50.00 (moneda antigua), lo que en la actualidad equivaldría aproximadamente Q.35.00 o Q.40.00.

Ya que se han puesto de acuerdo con la fecha, discuten sobre la elección de los padrinos y al mismo tiempo fijan una especie de dote a la muchacha que valoran según los requerimientos. Por lo general, la dote es de Q.20.00 (Q.150.00 o más) y constituye una compra simbólica o seguro para ella.

El matrimonio se efectuará seis meses después y en muchos casos se fijan un año o más, según los recursos económicos de ambas familias. Mientras tanto los novios siguen sus relaciones amorosas. Algunas veces el idilio se torna más atrevido, pero

siempre guardando las buenas formas porque la virginidad es reconocida como distintivo de pureza en la mujer y apreciada por el hombre.

La otra forma más sencilla de concertar un matrimonio consiste en que el muchacho informa al padre su deseo de casarse y que ya tiene seleccionada a la muchacha que él quiere. En menos de una semana deciden cuándo harán la petición, es decir, que prácticamente no ocurre noviazgo previo.

Definida la fecha, van a la casa de ella llevando como presente una canasta con chocolate, "shecas" (clase de pan), Q.5.00 y un poco de aguardiente. Si durante la visita se termina el licor y desean beber más, mandan a traer cerveza que es la bebida preferida de la mayor parte de los asistentes.

La entrevista comienza con el ofrecimiento de una copa de aguardiente a los padres de la joven, quienes aceptan la invitación sin muchos ruegos. No acostumbran mucha plática, pues solo explican el motivo de su presencia. Luego valoran económicamente a la muchacha así: si es primer matrimonio valdrá Q.25.00 (moneda antigua), según la hermosura, la familia de donde procede, etc. No practican el regateo, pues aunque siempre son pobres, reservan recursos económicos para ello. Deciden casarse en un plazo corto, lo cual se hace de mutuo acuerdo, y en una sola pedida pueden concertar la fecha de la ceremonia.

#### Matrimonio

El matrimonio lo realizan tanto por lo civil como por lo religioso. Para el primer caso descrito, comienzan los preparativos ocho

días antes con la participación de miembros de ambas familias, así como algunos vecinos invitados.

Un día antes del acto, cuecen el *tobic* en ollas grandes de barro que le da un sabor característico a esa comida. También usan trastos iguales para el conocimiento de tamales, los cuales son envueltos en hojas de milpa verdes o secas.

En la cocina trabajan 10 o 12 mujeres donde no hay jerarquías, solo hay una persona conocida como *chuchuxel* (capitana) que desempeña las labores de dirección. Por el contrario, el convivio o fiesta es dirigido por el *samajel*, luego sigue el *tat marton* (señor mayordomo) y por último los *alabom marton* (jóvenes mayordomos).

El día de la boda el muchacho lleva un traje oscuro o la ropa de uso diario pero limpia. A la vez la novia lleva todas las prendas nuevas: *guipil*, corte, faja, un listón -por lo regular de un color fuerte- y un pequeño ramo de flores, casi siempre margaritas blancas.

Después de la ceremonia religiosa pasan a la casa del novio todos los asistentes: los padres de los recién casados, familiares e invitados. En la entrada de la casa celebran un ritual en el cual se abrazan los consuegros, primero sobre el hombro derecho y después por encima del hombro izquierdo. A esto le llaman "compadrear". A los lados de la puerta se encuentran los *martones*, quienes reciben los sombreros de las personas que entran, con toda cortesía y respeto, y los colocan superpuestos. Cuando llegan los padrinos queman dos "bombas" (cohetes de vara), inmediatamente principia a tocar la marimba y con ello la fiesta.

Luego se sientan a desayunar alrededor de una mesa angosta y larga cubierta con un mantel típico de varios colores. Los padrinos ocupan un lugar preferente, siguen los novios, los padres de ambos y los invitados, hasta ocupar todos los lugares. Dos *martones* se encuentran de pie en un extremo de la mesa con los brazos cruzados en espera de órdenes. El *samajel* indica que se sirva el desayuno, pero previamente uno de los *martones* lleva una palangana con agua tibia para que se laven las manos principiando por los padrinos y el otro va detrás con una servilleta para que se sequen a manera de toalla. Después pasa un tercero con un jarro con agua tibia para que se enjuaguen la boca. El mismo lleva una servilleta para que se sequen los labios.

Antes de comer beben una o dos copas de aguardiente y después llevan el chocolate y pan de yemas de huevos de gallina. El *samajel*, en forma amable, les dice que pueden empezar a comer, manteniéndose atento a ordenar el servicio que por descuido no lo han hecho con alguno de los invitados. La comida que no se comen los padrinos, los *martones* la guardan y cuando aquellos se retiran, la comida la llevan a diferentes casas. Al terminar el desayuno dejan las tazas ordenadas, entonces el *samajel* dice una pequeña oración y todos se levantan de la mesa.

Después los padrinos llevan a los desposados a su casa, sirven algunas copas de licor y se trasladan a la casa de la novia donde esperan los padres de ésta. La joven se despide de ellos y regresan a la fiesta a las 18 horas. Detrás de la comitiva nupcial va un grupo de personas -hombres y mujeres- llevando canastos con las

perencias de la desposada: peines, guipiles, cortes, perrajes, un espejo, fajas, listones, utensilios de cocina, un cofre, etc. En la casa de ella son invitados a cenar y la mesa solo la comparten la novia y la madrina. Los demás invitados se sientan en cuclillas sobre un petate de tul.

La cena se lleva a cabo en la misma forma que el desayuno en lo que se refiere a la atención de los invitados, especialmente en lo que se refiere a la limpieza de las personas. A cada uno le sirven un poco de tobic en una escudilla, un tamal de maíz, un jarro pequeño con café y pan. El samajel dice una oración ante el altar de la casa, donde hay una escudilla de barro que sirve como incensario. Luego, beben una copa de licor y el samajel autoriza para poder empezar a comer.

Después de la cena aparecen el samajel y algunos ancianos con pañuelos rojos atados a la cabeza como distintivos de su categoría social. Los martones no usan dichos pañuelos, pero sí una chaqueta de jerga. Al terminar la cena y antes de levantarse de la mesa, obsequian a los padrinos y ancianos con un cigarro-puro para que los pongan en los labios pero sin fumarlos.

Cuando dejan la mesa forman dos filas, una de hombres y otra de mujeres, una frente a la otra y principian a bailar con música de marimba que toca sones, a veces tristes y a veces alegres. Primero bailan los hombres de atrás hacia delante y viceversa durante unos diez o quince minutos sin romper el orden de la fila. Luego, cortésmente, con una seña de la mano invitan a las mujeres a que bailen en la misma forma, sólo que éstas realizan los movimientos más rítmicos y con más pasión por el baile. Durante los

descansos sirven más licor y algunas mujeres derraman lágrimas mientras bailan, sea por la emoción, el sentimiento o por efectos del aguardiente que a veces es consumido en abundancia.

Suspenden la música a las 23 horas para efectuar otro acto ceremonial que consiste en que los recién casados se hincan frente al altar, el cual está iluminado por velas obsequiadas por los padrinos, para oír los consejos que les dan, primero el samajel, después los padrinos, los padres y otras personas. Los consejos se refieren, en términos generales, sobre el comportamiento que deberán observar durante su matrimonio. Los recién casados contestan a cada uno je, tat (sí señor). Luego comienza a tocar la marimba desde las 19 horas hasta las 3 o 4 de la mañana, cuando se marchan los padrinos, a veces totalmente borrachos, acompañados de los martones encarados de su seguridad personal.

Después de escuchar los consejos, los cónyuges acompañados por sus padres, el samajel y los padrinos se dirigen a un cuarto de la casa, donde se encuentra una cama con sábanas blancas y ponchos (cobertores) de lana hechos en Momostenango. Además, sobre una pequeña mesa hay dos velas de parafina iluminando un cuadro religioso.

Los padres de los cónyuges se muestran tristes, especialmente los de la muchacha. El samajel que observa todo, les recomienda al oído que tengan paciencia para no alterar la tensión nerviosa de los presentes al poner a prueba a la pareja.

La madre de la muchacha se acerca a ella para animarla en esos momentos de

ansiedad. Mira fijamente a la hija, hace una seña con una mano en alto, junta las dos manos en un ademán de oración, se toca el pecho a la altura del corazón y se persigna.

En este momento principia solemnemente el ritual. El padrino desviste al novio con cuidado hasta dejarlo totalmente desnudo y lo sienta a la orilla de la cama. Mientras tanto, la madrina hace lo mismo con la joven. Le quita el corte, el guipil y demás prendas. Luego, los acuestan uno frente al otro, los arropan con los ponchos y antes de abandonar la habitación brindan por el guatizanic (adormecer) con el cual principia prácticamente la vida sexual de la pareja o luna de miel. Dejan a la pareja entregada al amor y salen a bailar hasta la una de la mañana.

El samajel se mantiene atento a todo lo que sucede, cuidando que la servidumbre no desatienda a ninguno de los invitados. A los curiosos no convidados se les obsequia con un jarro de café.

Pasado algún tiempo discretamente indica que es hora de ir por la pareja de recién casados. Indiscretamente abren la puerta del cuarto y en ese momento la marimba ejecuta un son que no tiene nada de tristeza, sino de alegría, como presagio de una consumación feliz del amor. Levantan a los esposos, los visten y salen acompañados del samajel para que vayan a bailar.

El samajel regresa a la habitación. Levanta y revisa cuidadosamente las sábanas y los ponchos para comprobar si hay manchas de sangre como señal de que la muchacha conservaba su virginidad. Los ponchos y las sábanas son mostrados a todos para que

se den cuenta de que ella llegó virgen al matrimonio y sus padres no tengan que hacer ningún pago a los padres del muchacho -especie de indemnización- por daños y perjuicios porque la joven no había cumplido con el requisito. De lo contrario el samajel ordena el paro de la fiesta y pide a gritos que los familiares de la desposada y sus invitados salgan inmediatamente de la casa. Al día siguiente los padres del muchacho presentan una demanda ante el alcalde auxiliar, quien, enterado de lo sucedido, ordena a los padres responsables de la falta de castidad de la hija, que paguen a los padres del muchacho hasta el último centavo gastado, lo cual puede alcanzar hasta Q.200.00 (moneda antigua) o más por dicho engaño. Esto es, entre ellos, el precio de la virginidad de la mujer.

Al terminar la fiesta, el samajel dice que ya es hora de retirarse, especialmente los padrinos pues ya son las tres de la mañana. Los martones devuelven los sombreros y queman dos bombas o cohetes de vara. Los familiares del esposo siguen la fiesta.

Cuando los padrinos y acompañantes llegan a su casa, se hincan ante el altar, queman pom y rezan en agradecimiento de que llegaron sin novedad y todo salió bien, tal como ellos lo esperaban y no hubo nada que lamentar.

Al cabo del tiempo el hombre puede repudiar a la mujer por esterilidad, por no cumplir con sus obligaciones en el hogar, etc. A ella la reciben en su casa como si no hubiera pasado nada o consideran el hecho como una experiencia amorosa y devuelven la cantidad de dinero que recibieron por ella. Si se presenta otro pretendiente, solo pedirán

de tres a cinco quetzales pues ha perdido su virginidad.

En algunos casos, aunque se da el repudio, no la devuelven, sino que el muchacho busca o compra otra mujer. En esta forma puede llegar a tener varias esposas de acuerdo con sus recursos económicos. En este caso, todas tienen los mismos derechos y obligaciones como esposas.

La pareja recién casada ve la vida marital como una función reproductora, no meramente sexual, para así conservar el grupo. No creen que la función sexual sea pecado, sino algo sagrado.

Respecto a los hijos que van a procrear, prefieren que sean varones, porque éstos a los 5 años de edad ya pueden colaborar con los padres en las tareas agrícolas y comerciales de la familia.

En muchas comunidades existe otra forma de concertar un matrimonio que es el autóctono, en el cual no intervienen ni el Registro Civil ni la iglesia, sino solo participan determinadas personas. Como ejemplo de matrimonio de este tipo haremos una breve descripción de cómo acostumbran en Momostenango, departamento de Totonicapán.

Después que el muchacho y sus padres han seleccionado a la joven, solicitan los servicios de un chuch kajaw (pedidor) quien habrá de acompañar a los padres del pretendiente a pedir en matrimonio a la muchacha y de una vez fijar la fecha de presentación del muchacho.

Llegada la fecha, se celebra el acto que llaman xe mesa (al pie de la mesa) que

consiste en que llega el muchacho con sus padres y el chuch kajaw llevando obsequios, pan, cigarros, chocolate, azúcar y aguardiente. Estas personas son recibidas por los padres de la muchacha acompañados de otro chuch kajaw sentándose todos alrededor de la mesa, con excepción del novio que se queda afuera de la habitación hasta que lo llaman haciendo su ingreso de rodillas hasta que llega al pie de la mesa. Tanto sus padres como los de la muchacha y los chuch kajaw esperan a que llegue. Aquí pide perdón por la forma y el motivo de la visita, entonces todos, de uno en uno, lo regañan primero y después le indican que están conformes con la realización del matrimonio.

En este acto los padres de la novia piden a la otra familia Q.42.00 en efectivo a cambio de entregarla, porque este dinero servirá para comparar le las cosas que necesitará para la boda. Esta cantidad seguramente ha aumentado por el cambio de la moneda actual desde la fecha de la investigación en 1976.

Luego, comen y beben licor y antes de retirarse fijan la fecha para afectar el tznoj (segunda pedida), pero antes de que se realice este acto, el chuch kajaw del novio vista al de la novia para acordar cuántos "vermut" o sea cantidad de botellas de aguardiente, pan y cigarros deberán llevar.

En esta fecha se reúnen nuevamente los asistentes a la primera pedida más otros familiares. Los padres del novio entregan los obsequios y mientras celebran el convivio discuten los pormenores del casamiento y presentan a los familiares. Seguidamente todos proceden a dar consejos

a la pareja exhortándolos a llevar una vida de paz y armonía. En esta ocasión deben entregar a los padres de la muchacha el dinero acordado, pero si no los tienen, dan la mitad y el resto en próxima reunión, que es cuando se celebra el c'amowinic (ir a traer a la novia).

Dos días antes de este acto el novio tiene que llevar nueve cargas de leña o su equivalente en efectivo, a la familia de la novia. El día del c'amowinic el novio tiene la obligación de ir a barrer la casa de la novia en donde le sirven desayuno. Terminada la faena regresa a su casa pero ya les ha avisado a los suegros la hora en que regresará junto con su familia a traer a la novia. Los familiares de la joven por su parte llegan a hacerle obsequios consistentes en petates, trastos, ropa y otras cosas necesarias para el hogar.

A la hora estipulada llega el novio con toda su familia, quienes son invitados a comer y beber. Al terminar, todos los presentes se van a la casa del muchacho, donde también comen y beben. Desde ese momento los padres de los contrayentes se tratan de "compadres".

Cada vez que se reúnen los chuch kajaw, el del novio saluda al otro y le entrega un ramo de rosas y por la tarde del c'amowinic van a dejar al altar mayor de la iglesia todos los ramos.

El día siguientes van los recién casados a visitar a los padres de ella llevándoles una botella de aguardiente para que se curen la goma (esabal jolom - quitar cabeza).

Este matrimonio puede ser legalizado como unión de hecho, pero sólo cuando los

interesados lo solicitan. Durante el tiempo que los recién casados viven en la casa de los padres del muchacho, es corriente que la nuera cocine solamente para su esposo y la suegra para el resto de la familia, aunque se ven casos en que las mujeres se turnan en la preparación de los alimentos para todos.

En una comunidad del altiplano occidental suceden casos de raptó de la muchacha, los cuales algunas veces son aparentes y en otros reales. En el primer caso, ellas han aceptado la sugerencia del novio y están totalmente de acuerdo en irse a vivir con él y el día fijado ella llega a la pila de la plaza o al lugar convenido de antemano. Allí se juntan y el varón aparentemente trata de forzarla a caminar hacia la municipalidad y la joven opone resistencia para darle cariz de violencia, pero es dominada y obligada a entrar. Los espectadores corren a avisar a las respectivas familias que se dirigen inmediatamente a la alcaldía donde se entabla una acalorada discusión entre todos, la cual termina con la intervención del Alcalde Municipal, quien para tranquilizarlos levanta un acta haciendo constar que el pretendiente se compromete a casarse, fijando la fecha del matrimonio civil y el religioso. Podría esto suceder con el objeto de ahorrarse las ceremonias de la pedida y los gastos en que se incurre.

En el segundo caso, el muchacho selecciona entre las jóvenes casaderas la que él considera que reúne las condiciones requeridas para formar un hogar. Cuando lleva a cabo su elección, se lo cuenta a un grupo de amigos quienes le ayudarán a raparla. Previo a poner en práctica sus intenciones, construye un rancho en la

montaña, lo más aislado posible del pueblo. Cuando ya está levantado totalmente, avisa a sus amigos quienes raptan la joven y por la fuerza la llevan hasta donde él está esperándola y allí la tiene por espacio de 10, 15 o los días que considere necesarios, al cabo de los cuales la lleva a la alcaldía donde avisadas las familias concurren y se inician las discusiones, hasta que por la intervención del Alcalde se tranquilizan y la pareja se casa civilmente.

Entre este grupo étnico los matrimonios jóvenes expresan regularmente su deseo de que el primogénito sea varón para que ayude al padre en los trabajos agrícolas, sin menospreciar por eso el advenimiento de una mujer que ha de ser buena colaboradora de la madre en los quehaceres domésticos.

El problema de los nombres y apellidos de los q'anjob'ales de San Miguel Acatán

Trataremos de hacer un breve resumen del resultado de una investigación que en 1959 efectuaron los investigadores del Instituto Indigenista Nacional en el municipio de San Miguel Acatán en el departamento de Huehuetenango. En este estudio se observó que en este municipio de la zona q'anjob'al existe una confusión en lo que respecta a los nombres y apellidos-nombres de sus habitantes, producto de una costumbre ancestral, problema que a la fecha no ha podido resolverse.

El problema consiste, básicamente, en que los niños cuando son inscritos en el Registro Civil la persona le pone como apellido el nombre del padre y viceversa y a los otros hijos también les ponen como apellido el nombre del padre, por ejemplo, si un hombre

se llama Matías Francisco, el primer hijo se llamará Francisco Matías y los demás hijos también llevarán el apellido Matías, a saber: Pascual Matías, Andrés Matías, María Matías, aunque en realidad deberían ser de apellido Francisco como el padre. Antiguamente estos dos nombres se unían con la preposición de para indicar a qué padre pertenece tal individuo. Pero actualmente este sistema lo han cambiado y solo dicen Pascual Matías.

Aunque generalmente usan solo un nombre y un apellido, por ejemplo Antonio Juan, en muchos casos agregan, además del nombre del padre, el apellido de soltera de la madre (Antonio Juan Pedro) y como "en la comunidad se tiene mucho respeto por los antepasados", agregan como apellidos los nombres de los abuelos o de algún antepasado que haya sido muy apreciado por ellos, por lo que el niño resulta hasta con 4 ó 5 nombres-apellidos, por ejemplo, Antonio Juan Pedro Miguel Francisco, por lo que es muy difícil determinar exactamente cuál o cuáles son los apellidos reales de la criatura. Hacemos la salvedad de que también hay algunos apellidos españoles como Paiz, Jiménez, Juárez que ellos han adoptado.

Hay casos como el de Tomás Andrés Paiz María que en el momento de la investigación tenía nueve hijos donde no hay un solo apellido que los identifique por lo que los apellidos son repartidos entre todos ellos. Así vemos que los hijos se llamaban Javier Andrés Manuel Tomás Paiz, María Tomás Manuel (otra), Francisco Cristina Tomás, Juana Tomás Paiz, Gloria Tomás Paiz.

El objeto de esto es dejar en las nuevas generaciones una continuación de estos

apellidos respetables de los antepasados. El apellido Paiz que aparece en algunos miembros de esta familia fue tomado al azar de parte de don Tomás Andrés Paiz, ya que originalmente no lo tenía, pero le pareció de mucha distinción y lo adoptó sin muchos trámites legales guiado solamente por su ingenuidad. Ahora la fuerza de la costumbre hará que se identifiquen como los Paiz, incluso así aparecen en su partida de nacimiento.

En lo que respecta a la educación escolar, la maestra informó que los nombres de los habitantes conllevan un problema civil y estadístico. En este sentido informó que uno de sus alumnos se llamaba Francisco de Francisco Francisco Francisco, o sea que tenía cuatro nombres iguales y la razón fue que el padre del niño se llamaba Francisco, quien dispuso que su hijo fuera Francisco como su TOCAYO (k'exel). El segundo Francisco le corresponde porque la costumbre regula que el nombre del papá sea el primer apellido del hijo. El tercer Francisco corresponde al apellido de la madre que por casualidad era también Francisco y el último nombre que tiene corresponde al del abuelo materno de quien es su tocayo.

Por lo expuesto, es muy difícil llamar a una persona por su nombre completo, salvo que uno sea vecino del lugar y esté enterado de la forma de vivir de la gente. También se facilita cuando se le llama por su nombre en lengua, por ejemplo Pilín Xap Tel, hombre único en la comunidad, pues Pilín significa Felipe; Xap, de Xapín, Sebastián; y Tel un sobrenombre indígena que no tiene traducción al castellano.

Algunas personas han comprendido el

problema y desean la innovación adoptando nombres y apellidos más conocidos y que sean de su agrado, por ejemplo, el que adoptó el nombre de Rubén Chávez que era el nombre de un ladino muy apreciado que vivió allí, pero también han adoptado nombres como Mario Méndez Montenegro, José Alfredo Jiménez o Jaime Scanlón que es el nombre del cura del pueblo.

Hay también otros apellidos que les gustaría tener y que los han aplicado a sus hijos como Jiménez, Paiz, Fernández, Marroquín, Aguirre, Gonzáles, Ben, Martínez, pero todavía les cuesta adaptarse al cambio y siguen llamando a los hijos como les gusta. Asimismo, hay quienes utilizan estos apellidos como nombres, por ejemplo, Jiménez, Pedro, López, Francisco, porque como ya se dijo, es muy tradicional heredar de los padres cualquier nombre en forma desordenada, por el hecho de que ellos no tienen noción de la función del apellido.

Desde tiempos remotos aún cuando ahora muy pocos lo acostumbra, los migueleños se regían por el calendario maya en el tiempo, creencias y concepción del mundo. Respetaban mucho todo aquello que se relacionara con esos tópicos, de tal manera que se sentían controlados por lo que les parecía sobrenatural. Una muestra de ese respeto consistía en asignarle a los niños el nombre del dios del día en que nacían, a este día le llamaban ORA. Al llegar la opresión española suplantó el nombre de las ORAS por los de los santos. A pesar de ello se encontraron vestigios de esa costumbre porque existe todavía una familia que usa como apellido el quinto día u ORA del calendario maya, que es Be'en, simplificado en Ben. Ejemplo, Miguel Ben, Santiago

Ben, María Ben. Otra familia continúa también con la tradición usando el nombre de Chinax, que es el décimo día del mismo calendario; naturalmente es ahora un apellido formal como los casos de Pedro Chinax, Juan Chinax, etc.

Otro aspecto muy importante es que “uno de los problemas que causa esta cuestión de los nombres, es que la gente no se conoce con su nombre de pila, sino son sus nombres indígenas. Ejemplo, a doña Catarina Diego, una de sus empleadas, nadie la conoce como tal sino CATAL TIC, su nombre autóctono”. “Don Ronaldo Baker, que así se llama el entrevistado, indicó que es posible un cambio de estructuras, pero solamente en las nuevas generaciones.

## BIBLIOGRAFIA

Búcaro Moraga, Jaime. **Leyendas, cuentos, mitos y fábulas indígenas**. DITTO, Instituto Indigenista Nacional, 1959.

Camposeco Rojas, Jerónimo y Marcial María Cutzal. **El problema de los nombres y apellidos de los Kanjobales de San Miguel Acatán**. Instituto Indigenista Nacional, Guatemala Indígena, Volumen V, Nos. 3-4, 1970.

Carranza R., Luis Felipe. **Costumbres y ceremonias matrimoniales indígenas en el departamento de Totonicapán**. Instituto Indigenista Nacional, Guatemala Indígena, Volumen VI, Nos. 2-3, 1971.

Instituto Indigenista Nacional. **Monografías de Momostenango**. Guatemala Indígena, Volumen V, No. 1, 1970.

——— **Monografías sociológicas de:** Tamahú, Alta Verapaz (Pocomchí), Versión de Lorenzo Castañeda, Julio 1955. Chihicastenango, Quiché (Quiché), Versión de Agustín Pop Quiacaín y Rosalío Saquic Calel, 1947. San Juan Ostuncalco, Quetzaltenango (Mam), Versión de Hipólito Menchú Tuch y Benjamín Cux Chan, 1955. Aldea Brasilar, Camotán, Chiquimula (Chorti), Versión de Gerzon Ruiz García, 1956. San Pedro Necta, Huehuetenango (Mam). Versión de Lorenzo Castañeda Francisco, 1955. Jacaltenango, Huehuetenango (Jacalteco). Versión de Jerónimo Camposeco Rojas, 1971. El Tejar, Chimaltenango (cakchiquel). Versión de Francisco Rodríguez Ruanet, 1976.

McArthur, Harry S. **La estructura político-religiosa de Aguacatán**. Instituto Indigenista Nacional, Guatemala Indígena, Volumen 1, No. 2, Abril-Junio 1961.

Ordóñez Chapín, J. Martín. **La figura de Judas Iscariote en el medio guatemalteco**. Instituto Nacional, Guatemala Indígena, Volumen VIII, Nos. 1-2, 1973.

Rodríguez Ruanet, Francisco. **El Indígena guatemalteco, su cultura tradicional, complejos problemas y posibles soluciones**. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, Colección “Tierra Adentro”, No. 19, Segunda Edición, 1996.

——— **Ojeo, susto, hijillo y acuás, enfermedades de los indígenas kekchíes**. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, No. 1

——— **Concepción del mundo sobrenatural y costumbres funerarias entre los**



**ndígenas.** Instituto Indigenista Nacional,  
Guatemala Indígena, Vol. VII, No. 4,  
Octubre-diciembre 1972.

— **El maíz y el indígena guatemalteco.**  
Instituto Indigenista Nacional, Guatemala  
Indígena. Vol. VI, Nos. 2-3, Abril-  
septiembre 1971.

**Versión Oral del Alcalde Municipal de  
Zunil, Quetzaltenango.** Agosto 1955.

